

No basta señalar el carácter problemático de la actitud de Romero, si no que es requerible, como bien lo advierte Kilgore, aclarar el significado de nociones como absoluto, trascendencia, espíritu para no incurrir en equívocos que confundan su alcance teórico y práctico.

Kilgore atribuye los siguientes significados: trascendencia, no es igual a trascendente, sino que se refiere más bien a niveles de desarrollo; absoluto, es equivalente a "puro", la más completa expresión"; lo espiritual no es propiedad de actos religiosos, sino que concierne a "actos culturales referidos a la creación, imaginación...". Creemos, como se desprende de los estudios comentados, que no es tarea sencilla fijar los significados de los conceptos metafísicos de Romero; que hay más bien que buscar en la base gnoseológica de su filosofía los conceptos que más se armonizan con su vocación por la libertad y la tolerancia. En esta propuesta resultan alentadoras su doctrina del error y la concepción de la inteligencia. Ideas éstas que son más claramente compatibles con su enérgico rechazo de "la teoría programa".

En circunstancias, que no dejan de resultar dolorosas, también por la similitud que guardan con algunos aspectos aberrantes de la vida argentina de la última década, y refiriéndose concretamente al nacional socialismo, escribe en 1939: "Una teoría, todo un haz de teorías habían sido movilizadas mucho antes de movilizarse los ejércitos. Mientras estas teorizaciones en pie de guerra — complicadas, acaso por secreta afinidad, con otras de anterior data — amenazan ahora al mundo, un caos mental amenaza a su vez al pueblo que las sustenta, porque un ejército en retirada no es nada en comparación con una teoría programa en derrota—" ("Los límites de la teoría"). Hay aquí, también, una advertencia que no tendría que desoírse ahora, cuando los mejores esfuerzos están volcados para conquistar la democracia en Argentina.

Esta reseña es una contribución de la autora al justiciero homenaje que los autores de *Francisco Romero, Maestro de la Filosofía Latinoamericana*, rinden a la vida y a la obra del filósofo argentino.

Guillermina Garmendia de Camusso

*Wittgenstein's Lectures - Cambridge, 1930-1932*. Ed. By Desmond Lee, Chicago: The Chicago University Press, 1980.

*Wittgenstein's Lectures - Cambridge, 1932-1935*. Ed. by Alice Ambrose, Chicago: The University of Chicago Press, 1979

La práctica filosófica se basa, por lo general, en el estudio de las obras publicadas de los filósofos, en las cuales la elaboración teórica de los problemas recibe una expresión acabada y final que circunscribe el tratamiento de los mismos y fija la posición del autor de manera definitiva.

El caso de la obra Wittgenstein presenta, respecto de lo anterior, una modalidad alternativa de indiscutible interés. Paralelamente a los libros expresamente preparados

para la publicación, existe un cuerpo de textos formado por recopilaciones de las notas de sus alumnos y por las suyas propias que enriquece e ilumina los temas explícitamente trabajados, dando lugar a una comprensión un poco diferente de sus posiciones fundamentales.

El acceso a esta literatura adicional, aun cuando presenta frecuentemente repeticiones y esbozos incompletos de algunos asuntos, nos permite seguir el desarrollo intelectual del autor: dudas, tanteos, retrocesos, preguntas, nos confrontan como un proceso vivo, más interesante, quizás, que las mismas soluciones que en él se van formulando.

Por otra parte, este conjunto de anotaciones saca a la luz un aspecto inusitado de la docencia, como aquel lugar donde el pensamiento explora y abandona caminos, recurriendo a la ejemplificación, a la imaginación, esforzándose por encontrar el planteamiento adecuado y el verdadero carácter del problema en cuestión. Se evidencia así el dinamismo inherente a la reflexión, añadiendo una dimensión concreta a la concepción wittgensteiniana de la filosofía como actividad más que como doctrina.

Los dos libros de que trata esta reseña se insertan dentro de este contexto. Ambos son transcripciones de los apuntes de clase recogidos por alumnos de Wittgenstein de 1930 a 1935, correspondientes a seminarios y conferencias dictados por él en Cambridge durante este período.

Los temas tratados en ellos son fundamentalmente los mismos que aparecen en la obra publicada del autor por esta época —*Observaciones Filosóficas*, *Gramática Filosófica* y *El Libro Azul*— aún cuando puedan relacionarse también con algunos problemas del *Tractatus* y de las posteriores *Investigaciones Filosóficas*. Los autores de las compilaciones han intentado, sin embargo, seleccionar principalmente el material inédito para evitar repeticiones innecesarias.

El primero (1930-1932) está dividido en tres partes. Las dos primeras se ocupan principalmente de la proposición en relación con el sentido, el simbolismo, el pensamiento. Aparece allí una distinción fundamental entre enunciados o reglas gramaticales y proposiciones empíricas (hipótesis), de la cual se vale el autor para hacer interesantes análisis tanto de problemas filosóficos clásicos como de problemas relativos a la lógica y a las matemáticas. En este último aspecto, es de interés anotar la profunda discrepancia de Wittgenstein con Frege y con Russell, que muchas veces tiende a minimizarse. La última parte de esta compilación propone una distinción entre espacio sensible y espacio visual, y correlativamente, una entre dato sensible y objeto físico. Se encuentra allí asimismo un comentario a ciertas tesis filosóficas de Broad y de Moore donde se evidencia la distancia metodológica que caracteriza su filosofía aún respecto de tesis afines a la filosofía del lenguaje.

El segundo libro, más extenso, retoma la distinción mencionada entre lo gramatical y lo empírico, aplicada a una serie de temáticas diversas: el solipsismo, la teoría de la definición, las ideas generales, la lógica. Parte de estos análisis conforman el llamado "Libro Amarillo" donde se recogen anotaciones y comentarios complementarios del *Libro Azul* dictado en ese mismo período. En la sección final se compilan las notas de un curso titulado "Filosofía para Matemáticos" de especial interés para aquellas personas interesadas tanto en este tema específico como en problemas de lógica. De nuevo hay una crítica a Frege y a Russell, basada en consideraciones análogas a las de la crítica anterior.

Las dos publicaciones reseñadas, aparte de la evidente importancia que conllevan para los estudiosos del área analítica, constituyen un documento cuya originalidad en el estilo de filosofar y de enseñar lo hace atractivo para un público más amplio en tanto muestra una aproximación novedosa y diferente a una variedad de problemas teóricos.

Magdalena Holguín

Marcelo DASCAL, *La sémiologie de Leibniz*, Aubier-Montaigne, Paris, 1978

A través de textos anteriores a la *Monadología* y quizás muy pocos conocidos, el autor explora los elementos constitutivos de una semiología elaborada básicamente durante el período de producción del joven Leibniz. Dentro de este propósito las pistas son bien precisas: la noción general de signo (cap. IV), la naturaleza de la relación de significación (cap. V) y las funciones del signo estudiadas en relación con la memoria y el razonamiento (caps. VI y VII). El punto de partida para una semiología leibniziana lo constituye sin duda el concepto mismo de signo contenido en una tabla de definiciones elaborada por Leibniz poco antes de su misión diplomática en París. "Un signo es lo que sentimos (percibimos) en este momento y que, además, juzgamos que está ligado a otra cosa en virtud de una experiencia anterior, nuestra o de otro" (Cit. p. 78). En esta definición hay variables bien significativas: a) Un sujeto que percibe y juzga, b) Una determinación temporal ó instante por el cual la cosa dada es percibida y funciona como signo, c) Una cosa" con la cual se establece la relación de conexión. El signo aquí es eminentemente un concepto relacional (*signo de, para alguien*). M. D. muestra enseguida que esta definición de signo con sus elementos constitutivos mantiene semejanzas más con la definición de "semiosis" de Morris y Pierce, es decir, con el proceso por el cual algo actúa como signo con el concepto saussureano de signo como unión de un significante con un significado. El énfasis puesto en un sujeto relacionante y a la vez intérprete es lo que permite una aproximación al concepto de "semiosis" o "relación en cinco tiempos" donde lo esencial es precisamente la *interpretación*.

El término "semiótica" empleado por Leibniz debe entenderse en el sentido de parte de la medicina que se ocupa de los síntomas o signos de las enfermedades. De ahí la definición de síntoma: "enfermedad secundaria". Esta aclara en parte por qué Leibniz considera que el signo surge de la "percepción" y se caracteriza como sensible o perceptible (términos aplicables tanto al sentido interno como a los sentidos exteriores). Sin embargo el signo no tiene existencia sino con el hombre, único animal simbólico, poseedor de una conciencia o capacidad de percibir sus contenidos de experiencia. Esa exigencia de intencionalidad propia del funcionamiento "mental" del hombre M.D. la explora también en el carácter triádico del signo en Pierce cuando afirma que "en su forma auténtica, la tercedad es la relación triádica existente entre un signo, su objeto y el pensamiento que lo interpreta" (Cit. p.93). La extensión del concepto de signo a los signos sensibles (palabras, letras, figuras químicas, marcas, jeroglíficos, notas musicales) parece descartar la posibilidad de que las ideas hagan parte del dominio de los signos. Es justamente ese carácter sensible del signo con sus consecuencias lo que marca una radical diferencia con Spinoza cuando éste señala los peligros para la expresión filosófica mientras Leibniz lo considera como una ventaja para el descubrimiento de la verdad en materias más abstractas.